

EL ARTE DE VIAJAR Y LA PASIÓN POR DESCUBRIR*

**Algunas reflexiones desde
la Historia, la Geografía y la
Antropología**

Lorena Careaga Viliesid

* Trabajo de ingreso a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y a la Sociedad Andrés Quintana Roo, presentado de manera virtual el 26 de noviembre de 2020.

INTRODUCCIÓN

Crecí en un hogar y en un ambiente donde la Historia y la Geografía jugaban un importante papel, no solo como disciplinas a aprender y disfrutar, sino por la propia historia familiar, las andanzas y tribulaciones de mis ancestros.

No es casualidad, entonces, que yo decidiera estudiar Antropología Social, y que ello me llevara, una tarde de marzo de 1974, a la Biblioteca del INAH, ubicada en las instalaciones del Museo Nacional de Antropología, donde consulté, por primera vez, un ejemplar del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Ya desde entonces me pareció una revista científica de primer orden, donde la Historia, la Geografía, la Antropología y otras ramas del saber científico, social y humanista, se daban cita en artículos firmados por académicos eminentes y especialistas reconocidos.

De ahí el enorme privilegio que entraña para mi pertenecer a la primera sociedad científica del continente americano, fundada el 18 de abril de 1833, y encontrarme, ahora también como historiadora, entre las filas de académicos e intelectuales de la talla de Antonio García Cubas, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Orozco y Berra, Guillermo Prieto, Manuel Gamio, Alfonso Caso, Genaro Estrada, Paula Alegría Garza, Paula Gómez Alonso y, por supuesto, Don Andrés Quintana Roo; así como de viajeros de la dimensión de Rugendas, Brantz Mayer, Brasseur, Sartorius, Mathieu De Fossey y, sobre todo, Humboldt.

Con solo mencionar estos nombres, que son una muestra de muchos más que se quedaron en el tintero, podemos apreciar el papel que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística ha jugado en el desarrollo de la ciencia y en la formación de la comunidad científica de México.

El propósito de este ensayo es honrar a la Geografía, la Historia y la Antropología, los tres pilares de mi formación

humanista y profesional, y con ello a mis ancestros, a mis maestros y a quienes me han antecedido como miembros de esta institución.

Se trata de una reflexión personal, a su vez producto de las reflexiones de los viajeros que me han dejado una huella indeleble, acerca del viaje y de lo que significa el arte de viajar. De paso intenta contestar ¿quiénes son las y los viajeros? ¿qué significado tienen los relatos de viaje? y ¿cuándo y por qué dejaron de ser viajeros para convertirse en turistas?

I. EL VIAJE Y EL ARTE DE VIAJAR

Trotamundos

El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos, ver el universo con los ojos del otro, cientos de otros, ver los cientos de universos que cada uno de ellos ve.

Esta cita de Marcel Proust (1871-1922) encierra casi todo lo que se podría decir acerca del arte de viajar. No hay duda, todo viaje es un viaje de descubrimiento, y así ha sido desde que nuestros ancestros se desplazaron, partiendo de África y Asia Menor, a poblar el mundo. Y para descubrir, se requiere de una mirada y disposición diferentes, que permitan hacer momentáneamente a un lado lo conocido, para aventurarse en lo desconocido.

Decía uno de mis viajeros favoritos, el escocés William Parish Robertson (1793-1861), que la humanidad está dividida en dos clases: los que se quedan en casa y los que viajan; los que se aferran a su terruño y los trotamundos, y que, aunque confiesa que la vida sedentaria de los primeros es más confortable, para quienes aman viajar, esta resulta demasiado monótona y están siempre deseosos de emprender camino a nuevas aventuras.¹

Robertson no estaba nada equivocado cuando disertaba sobre la división de la humanidad en nómadas y sedentarios. Hoy sabemos que, desde las migraciones ancestrales, el amor por lo novedoso es una cuestión genética; el temperamento amante del riesgo está en los genes de algunas personas, y tiene que ver con una variante del receptor de la dopamina, la sustancia química que rige, entre otras cosas, el comportamiento y el placer como recompensa. Es este imperativo biológico, aunado a aprendizajes, retos y las oportunidades que ofrece el entorno, lo que distingue a exploradores y viajeros, de quienes prefieren permanecer en casa, que, por cierto, son los más.²

¿Cómo explicar, si no, frases como la del capitán James Cook (1728-1779)? *La ambición me conduce no solo más allá de lo que ningún otro hombre ha llegado antes, sino tan lejos como creo que le es posible al hombre ir.* Este digno hijo de la Ilustración, recorrió en sus tres viajes alrededor del mundo, una distancia equivalente a la que nos separa de la Luna. Y también hay mujeres trotamundos. Mary Henrietta Kingsley (1862-1901) sintió un buen día el llamado de los trópicos, y decidió viajar al África ecuatorial, a pesar de que muchos trataron de disuadirla y convencerla de que mejor se fuera a Escocia. Inició su viaje en 1893, con dos objetivos en mente: enriquecer las colecciones del Museo Británico y recolectar información sobre las religiones africanas. Todo lo organizó sola, como mujer independiente que era, costeándose ella misma el viaje.³ Rudyard Kipling, quien la conocía bien, decía que era “la mujer más valiente”.⁴

No perdamos de vista que viajar no siempre fue el fácil y cómodo traslado que el siglo XX y lo que va del XXI pudieran

1 / William Parish Robertson, *A visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan, and the United States, with observations and adventures on the way*, 2 vols. Londres: Simpkin, Marshall, 1853, v. 1, p. 224. La traducción ésta y todas las citas en inglés, es mía.

2 / Peter Whybrow, “La mente emigrante”, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta grandes viajes de la historia*. Barcelona: Art Blume S.L., 2009, p. 21.

hacernos pensar. Viajar requería de agallas, de perseverancia, de una fortaleza capaz de resistir las condiciones más precarias e inimaginables. Sin duda, viajar significa estar dispuestos a dejar la proverbial zona de confort para pasar a una zona de pánico ante lo distinto y extraño, y tener el ánimo y la perseverancia de saltar, en cuanto se pueda, a la zona de aprendizaje, un lugar donde recobramos la perspectiva, con apertura, tolerancia y flexibilidad, y empezamos a disfrutar de lo nuevo en todo su esplendor. Quizá así le haya ocurrido al viajero egipcio Harkhuf, autor del relato de viajes más antiguo que se conoce, pues data de la VI dinastía (2325-2175 a.C.).⁵

¿Por qué, entonces, estos hombres y mujeres estaban dispuestos a correr riesgos tan asombrosos? Probablemente sea el poeta francés Artur Rimbaud (1854-1891) quien proporcione la mejor respuesta, tanto breve como magistral, a estas preguntas: *A cualquier lugar, siempre y cuando sea otro lugar.*⁶ Sin duda, muchos trotamundos concuerdan con Jacques de Villamont (1560-1625), cuya peregrinar a Tierra Santa fue uno de los relatos más populares de su época: *Mientras más ve el hombre, más desea ver.*⁷

Cuando, a sus 21 años, Ben Batuta (1304-1377) partió de Tángier rumbo a La Meca, en junio de 1325, lejos estaba de imaginar que retornaría a Marruecos 24 años más tarde.⁸ Tampoco imaginó que recorrería 120 mil kilómetros, después de visitar lugares tan distantes entre sí como Andalucía, en España, y la costa Malabar, en la India. En total, unos 44 países.⁹ Su resolu-

3 / Mary Kingsley, *Travels in West Africa* (1897), Cfr. Anne Hugon, *The Exploration of Africa, from Cairo to the Cape*. Londres, Thames and Hudson, 1991, p. 106.

4 / Recuperado de: <https://www.viatgesbigsur.com/mujeres-viajeras-de-la-historia/>

5 / Harkhuf, H. (2250 a.C.). Cfr. Toby Wilkinson, *Exploradores egipcios*, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta...* Op. cit., p. 29.

6 / Frank McLynn, *Hearts of Darkness. The European Exploration of Africa*. Londres: Pimlico, 1992, p. 340.

7 / Jacques de Villamont (siglo XVI), citado en: Michel Mollat, *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 86.

ción de nunca retornar al punto de partida por la misma ruta, sino explorar una distinta cada vez, parece indicar que este ilustre musulmán, llamado “príncipe de los viajeros”¹⁰, no desperdiciaba ninguna oportunidad para sacarle a cada recorrido su máximo provecho.

Sin embargo, el más famoso viajero de aquella época y probablemente de la historia, es sin duda Marco Polo (1254-1324). Con 17 años cumplidos, Marco se unió a la empresa comercial de su padre y su tío, decididos a explorar el inmenso mercado asiático. Durante los siguientes 25 años, recorrió China, Birmania y la India, aprendió tártaro, persa y algo de chino, estuvo casi dos décadas al servicio de Kublai Khan, y cuando regresó a Venecia a los 41 años, nadie lo reconoció, pues vestía a la usanza de los tártaros y prácticamente se había convertido en uno de ellos. No existe una copia auténtica del manuscrito original de su libro, *Descripción del Mundo*, sino 140 versiones en doce diferentes lenguas y dialectos. En ellas, Marco Polo relata muy poco de sí mismo y de su vida en China; más bien cuenta lo que le llamó la atención, y eso, con bastante parquedad. *No he contado ni la mitad de lo que vi*, dicen que dijo en su lecho de muerte.¹¹

Descubrir, describir, mapear

Los antiguos, que son los padres de todo, —entre ellos Heródoto de la Historia, Estrabón de la Geografía, y ambos de la Antropología—nos iniciaron en el arte de viajar. A ellos correspondió

8 / Ibn Batuta (siglo XIV). Cfr. Tahir Shah, Ibn Battuta, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta...* Op. cit., p. 78.

9 / Ross E. Dudd, *The Adventures of Ibn Battuta, a Muslim Traveler of the 14th Century*. Berkeley: University of California Press, 1989.

10 / Thomas J. Abercrombie, Ibn Battuta, Prince of Travelers, *National Geographic Magazine*, diciembre 1991, pp. 2-49.

11 / Marco Polo (1298). Cfr. Jason Goodwin, Marco Polo, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta...* Op. cit., p. 75.

el placer de trazar los primeros contornos del mundo, delinear poco a poco los bordes, límites y siluetas de mares y continentes, unir la geografía conocida con regiones ignotas, donde reinaban el misterio y la fantasía. También dejaron registro de sus habitantes, sus ciudades, su historia y sus costumbres.

Los mapas son producto colectivo por antonomasia del arte de viajar, puesto que han sido los incontables viajeros de todos los tiempos quienes contribuyeron a irlos creando y perfeccionando. Fueron los babilonios quienes primero concibieron a la Tierra como un disco plano y circular rodeado por un océano primigenio, pero correspondió a un jonio, Anaximandro, inaugurar la ciencia de la cartografía, al trazar, en el siglo VI a.C., el mapa griego más antiguo que se conoce. A los griegos también corresponde el haber enunciado, por primera vez, la idea de la esfericidad de la Tierra.

Esto no es casual; lo que contribuyó a hacer de Grecia una civilización grandiosa fue, por un lado, una localización geográfica inmejorable en medio del Mediterráneo; y, por otro, el temperamento griego, es decir, un espíritu inquisitivo, una enorme curiosidad y un insaciable afán de conocimientos. Es muy significativo que Heródoto naciera en una colonia griega: Halicarnaso, pues desde joven viajó extensivamente por Egipto, Mesopotamia, Palestina, el sur de Rusia, Italia y el norte de África.¹²

Estrabón, por su parte, nació en Creta, cuatro siglos después que Heródoto, en el año 63 a.C., lo que significa que vivió en pleno apogeo de la Roma imperial. Y no es casual que se le considere el padre de la Geografía. Sus viajes abarcan desde la Toscana hasta Armenia, desde el Mar Negro a Etiopía.

A raíz de estos recorridos, Estrabón escribió una obra titulada *Geografía*.¹³ Por ese texto sabemos que compartía la

12 / Heródoto de Halicarnaso, Los nueve libros de la Historia (2006). Recuperado de <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html> Véase también: Justin Marozzi, Heródoto, en: Robin Hanbury-Tenison, Los setenta... Op. cit., p. 33.

idea de que la Tierra es redonda, que la Luna y el Sol tienen sus propios movimientos, y que hay una serie de causas que explican las mareas. Lo más importante, sin embargo, es que sus descripciones del paisaje y el clima van acompañadas de información etnográfica, datos sobre las costumbres, leyes, sistemas políticos y organización social de quienes habitaban aquellos territorios. Es decir, Estrabón inauguró la Geografía Humana.

Después de un periodo de aislamiento y fragmentación feudal, comienza en el siglo XIII, con Marco Polo, una corriente viajera que propició la renovación de contactos interculturales y que, posteriormente, dio lugar a la era de los grandes viajes de descubrimiento, conquista y colonización. A partir del siglo XV, los portugueses emprendieron la exploración de los mares africanos, primero a las Islas Canarias hasta Cabo Verde, luego a lo largo de la costa, iniciando el nefario comercio de esclavos, y finalmente navegando a gran escala hasta alcanzar la India, como fue el caso de Vasco de Gama, y Brasil, como lo hizo Alvarés Cabral. Todo ello tenía una finalidad: llegar a Asia por otra ruta que no atravesara las naciones islámicas ni turcas, y auspiciar así la comercialización de las especias exóticas del Oriente. En 1492, no obstante, gracias al gran viajero que era Cristóbal Colón, un nuevo continente se interpuso en el camino, y había que atravesarlo o rodearlo.

Si alguien destacó en esa empresa, fue Fernando de Magallanes (1480-1521). En septiembre de 1519, organizó una flotilla de cinco pequeñas embarcaciones y zarpó de Cádiz rumbo a América del Sur. Pero a diferencia de otras aventuras similares, ésta logró, por primera vez, dar la vuelta completa al mundo en un solo viaje. Es una de las grandes hazañas de la historia marítima, aunque sólo regresara al punto de partida una de sus cinco naves, la *Victoria*, y 18 de sus 265 integrantes,

13 / Ángel Palerm, *Historia de la etnología: los precursores*. México, INAH, 1974, p. 44.

entre ellos Juan Sebastián Elcano. A partir de entonces, los europeos se enfrentaron a etnias, culturas, idiomas, plantas, animales, paisajes, climas y medio ambientes desconocidos hasta entonces; pero no hay que olvidar que ese “descubrimiento” fue recíproco, y que los europeos también fueron “descubiertos” por los habitantes de América, Asia, África y Oceanía.

Nosotros y los otros

El arte de viajar requiere de un gusto por lo nuevo y diferente, que es la mejor herramienta para entrar en contacto con *las y los otros*. Resulta curioso que el concepto del *otro* sea mutuo, simultáneo e intercambiable, porque quien viaja a sitios desconocidos, donde encontrará a seres humanos culturalmente distintos, se convierte en “el otro” para ellos. “Nosotros” frente a “los otros” es la relación más esencial del acto de viajar.¹⁴

La Antropología está en el centro de ese proceso de contacto con el otro, buscando entender quién es y cómo es su cultura. Para la Antropología, las culturas no son superiores ni inferiores, mejores ni peores, sino distintas. La actitud antropológica —no siempre avalada ni seguida por todos los viajeros— es entender al *otro* en sus propios términos, dentro del contexto de su propia cultura, con respeto por una manifestación cultural que es diferente a la propia, pero igualmente válida.

No obstante, la Antropología, como ciencia, es un producto europeo, y nace a fines del siglo XIX en condiciones históricas particulares, las del colonialismo: un proceso que no fue tan sólo de expansión territorial y dominación económica y política, sino también de asimilación cultural, de sujeción

14 / Lorena Careaga Viliesid, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, 2 tomos. Mérida: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, 2016, tomo 1, p. 81.

y subordinación a Europa de pueblos considerados “inferiores” y “atrasados”, bajo la justificación de que eran “salvajes” y “bárbaros”. Sin embargo, como bien sabemos, y nunca está de más insistir en ello, las diferencias “raciales” son un mito. Existe una sola raza: la humana.

Mientras los portugueses y españoles buscaban nuevos caminos hacia Oriente, los orientales ya se encontraban explorando el sureste asiático y las rutas hacia África y Occidente, preguntándose también por *el otro*. Los chinos inventaron la brújula en el siglo VIII, trescientos años antes de que su uso se generalizara en Europa, y para el siglo XIV, ya habían desarrollado un sofisticado sistema cartográfico.

El mejor ejemplo es la extraordinaria saga del almirante chino, de religión musulmana, Zheng He o Cheng Ho (1371-1433), conocido también como el Eunuco Tres Joyas. Sus siete viajes, realizados entre 1405 y 1433, tenían un propósito diplomático, comercial, de investigación y también de demostración del poderío imperial Ming. Con la fuerza de 63 juncos marinos de proporciones enormes, la flota llegó a transportar 28,000 hombres, entre administradores civiles y militares, científicos, médicos, comerciantes, contadores, traductores, marineros y soldados. Recorrieron 35 países, habiendo obtenido un cúmulo asombroso de información sobre el mundo exterior.¹⁵

Viajes y ciencia

La era de las grandes expediciones científicas, inicia con los tres recorridos del mundo que hizo el capitán Cook entre 1769 y 1778, y culmina con Alexander von Humboldt (1769-

15 / Stanley Stewart, Zheng He, el Gran Eunuco, en: Robin Hanbury-Tenison, Los setenta... Op. cit., p. 82.

1859), quien describía así uno de sus propósitos: *Coleccionaré plantas y fósiles, y realizaré observaciones astronómicas. Pero ése no es el principal propósito de mi expedición; intentaré averiguar cómo interactúan entre sí las fuerzas de la naturaleza, y cómo el entorno geográfico influye en la vida de las plantas y los animales. Debo investigar la unidad de la naturaleza.*¹⁶ Y tan lo logró, que Darwin describió a Humboldt como *el mayor científico viajero que haya existido nunca.*¹⁷

Su épico viaje comenzó en La Coruña, España, en 1799, y concluyó con su regreso a Burdeos, Francia, en 1804, después de haber recorrido las Islas Canarias, Venezuela, parte del Orinoco y del Amazonas, Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, México y Estados Unidos.¹⁸ Humboldt nos recuerda a Estrabón, al inaugurar un nuevo tipo de estudio geográfico que incluía a la gente dentro del paisaje, y queda claro que la Geografía fue la disciplina que le permitió unir todas las ramas del saber.

Un caso notable en la historia de los viajes de exploración, fue el de la botánica francesa Jeanne Baré (1740-1807), primera mujer en dar la vuelta al mundo.¹⁹ Dado que, en 1766, la presencia de las mujeres en los barcos de la armada francesa estaba prohibida, Jeanne se disfrazó de hombre y se incorporó a la expedición de Bougainville en calidad de experto botánico y ayudante del naturalista Philibert Commerçon. Después de dos años teniendo que mantener esa apariencia, al llegar a las Islas Mauricio en 1768, se descubrió que se trataba de una mujer.²⁰ Víctima del acoso de la tripulación a partir de aquel momento, Jeanne se vio obligada a desembarcar y permanecer

16 / Alexander von Humboldt, 3 de junio de 1799. Cfr. Ghilleen Prance, Alexander von Humboldt, en: Robin Hanbury-Tenison, Los setenta... Op. cit., p. 161.

17 / Ibid., p. 164.

18 / Alejandro de Humboldt, Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, edición crítica con introducción biobibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, 5 tomos. México: Editorial Pedro Robredo, 1941.

19 / Recuperado de: <https://www.viatgesbigsur.com/mujeres-viajeras-de-la-historia/>

en aquellas latitudes hasta 1774, cuando contrajo matrimonio con un oficial del ejército francés y emprendió el regreso a Francia, completando así su propia circunnavegación del globo.²¹

La ciencia ha estado sujeta, en mayor o menor grado, a los intereses políticos, y lo vemos claramente en las grandes expediciones científicas que, desde el siglo XVIII, fueron patrocinadas por los monarcas europeos, en especial los Borbones. En el siglo XIX, las potencias mundiales estaban igualmente involucradas en los viajes de exploración, y el mejor ejemplo es África, donde numerosos viajeros reconocidos contribuyeron a lograr los fines del colonialismo y del imperialismo, especialmente el británico. Las exploraciones arqueológicas, por su parte, participaron del saqueo de objetos de todo tipo, disfrazado de protección e investigación, siguiendo una tendencia aceptada: recolectar antigüedades sin miramientos ni cortapisas.

En contraste, Alice Dixon (1855-1910), propuso una idea sumamente avanzada y creativa. Con los moldes, fotos, calcas y medidas que ella y su esposo, Augustus Le Plongeon, tomaron en los diversos sitios arqueológicos de Yucatán, Alice sugería reproducir un edificio completo, incluyendo objetos, esculturas y murales. Esa reproducción a escala real, podía convertirse en un ambicioso proyecto educativo, además de mostrar y analizar el arte y la arquitectura mayas, sin necesidad de extraer los originales de su lugar. De todos los viaje-

20 / Macho, M. (2016). *Jeanne Baret: botánica por derecho propio*. Recuperado de: <https://mujeresconciencia.com/2016/03/23/jeanne-baret-botanica-por-derecho-propio/> Véase también: https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/aventuras-y-viajes-grandes-mujeres-que-hicieron-historia_12222/9

21 / Atenea Bullen (2019). Recordando a Jeanne Baret: exploradora y botánica del siglo XVIII. México: UNAM, Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad. Recuperado de: <https://www.iies.unam.mx/recordando-a-jeanne-baret-exploradora-y-botanica-del-siglo-xviii/>

ros exploradores del Yucatán decimonónico, es la única que ofrece una solución al problema inherente a los vestigios del pasado, ya que su estudio y difusión entrañan siempre su posible destrucción.²²

Algunas verdades

El *dictum* de “los viajes ilustran” es más que un cliché; es una realidad. El mejor ejemplo del poder transformador de un viaje a nivel personal, y de cómo nos abre a una comprensión íntima, paralela al proceso de aprendizaje objetivo, lo encontramos en Charles Darwin (1809-1882): *El viaje en el Beagle ha sido, con mucho, el acontecimiento más importante de mi vida y ha determinado toda mi carrera.*²³

También se dice, y con toda la razón, que viajar nos lleva a apreciar más lo propio. Frente al otro y su paisaje distinto, somos más capaces de valorar nuestra propia cultura, nuestra lengua y la tierra que nos vio nacer, movidos no solo por la nostalgia, sino por una nueva manera de mirar, gracias al viaje, nuestra propia vida. De hecho, esta confirmación de las bondades del terruño, en no pocas ocasiones ha sido llevada al extremo por algunos viajeros, para quienes su país y cultura propia siempre son y serán mejores que todo lo conocido y por conocer durante el viaje. Quizá el primero que haya hecho esta perspicaz observación fuera Heródoto: *Todos sin excepción pensamos que nuestras costumbres nativas y la religión en que*

22 / Alice Dixon Le Plongeon, Yucatan: Its Ancient Palaces and Cities, 1884 (documento inédito), p. 315. Véase también : The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876, en: Desmond, Lawrence G., Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2009.

23 / Charles Darwin, 1887. Cfr. Ghillelan Prance, Charles Darwin y el Beagle, en: Robin Hanbury-Tenison, Los setenta... Op.cit., p. 174.

*hemos crecido son las mejores [...] Existen abundantes evidencias de que éste es un sentimiento universal.*²⁴

Para algunos, lo mejor del viaje es el inicio; para otros, el regreso a casa, y para otros más, no importa llegar al destino elegido, lo que importa es el camino, el viaje en sí, ese proceso por el cual sufrimos una transformación y no volvemos a ser los mismos. A veces, no obstante, el viaje produce desilusión, frustración, un sentimiento de no haber logrado la meta ni satisfecho las expectativas, la impresión agrídulce de que algo faltó, puesto que el vacío y el anhelo siguen ahí. Gertrude Bell (1868-1926), escritora, arqueóloga y espía de Su Majestad, decía: *Me temo que cuando llegue al final diré: “Ha sido una pérdida de tiempo”. Ahora ya está hecho y no hay remedio, pero creo que ha sido una locura venir a estos desiertos.*²⁵ Al mismo tiempo... *¡Qué grande es el mundo! ¡Qué grande y qué maravilloso!*²⁶

En la mayoría de los casos, el regreso a casa, una vez que el viaje ha terminado, no hace más que incentivar la nostalgia del camino. Hay un sentimiento de profunda tristeza, un anticlímax, cuando la hazaña del viaje llega a su fin. Nadie lo expresa mejor que la acuarelista británica Adela Breton (1849-1923): *En la jaula de oropel de la civilización inglesa, pienso con nostalgia en las tierras salvajes americanas y cualquier cosa que me las recuerde resulta placentera.*²⁷

Mucho se le parece Alexandra David-Néel (1868-1969), quien, a sus 57 años emprendió el periplo más importante de su larga carrera de viajera, pasando tres años disfrazada de peregrina-

24 / Heródoto de Halicarnaso. Cfr. Ángel Palerm, *Historia... Op.cit.*, p. 26. Véase también: Adriana Alpini, Reflexiones antropológicas sobre la otredad: ¿quién es el otro?, 2000. Recuperado de: http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0308/eL_otro.htm

25 / Gertrude Bell, 1914. Cfr. Jane Robinson, Mujeres viajeras en Asia, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta... Op.cit.*, p. 249.

26 / *Grandes mujeres viajeras*. Recuperado de: <https://www.mujeresqueviajan.com/2016/03/grandes-mujeres-viajeras-que-hicieron.html>

no hasta llegar, en 1924, a la ciudad prohibida de Lhasa.²⁸ Por su parte, el explorador Henry Morton Stanley (1841-1904), afirmaba que solo en África podía ser él mismo, pues solo allí tenía independencia mental.²⁹

A la manera de los viajeros de la antigüedad, el estadounidense Benjamin Moore Norman (1809-1860), reflexionó acerca de lo que significaba permanecer por largas temporadas entre extraños y en tierras desconocidas, donde se creaban curiosos lazos con “amigos” a los que apenas acababa de conocer. Viajaba ligero de equipaje, confiando sobre todo en sus propios recursos y seguro de que *en cualquier rincón del planeta, sin importar cuán remoto estuviera de los centros de la civilización*, encontraría los elementos básicos de la existencia.³⁰

Podríamos, entonces, decir, junto con Charles Lindbergh (1902-1974), que viajar es la máxima expresión de libertad, sobre todo cuando se dejan atrás las restricciones que impone la Tierra.³¹

Viajar con la imaginación

Estos puntos de vista acerca del arte de viajar, de lo que implica un viaje, del estado mental y emocional que lo acompaña, estarían incompletos sin decir que se puede “viajar como las male-

27 / Carta de Adela Breton a Alfred M. Tozzer, Londres, 30 de agosto, 1903, en: Mary F. McVicker, *Adela Breton. A Victorian Artist amid México's Ruins*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005, p. 112.

28 / Alexandra David-Neel (1868-1969), la llamada tibetana. Recuperado de: <https://www.viatgesbigsur.com/mujeres-viajeras-de-la-historia/> Véase también: Lola Escudero, *Biblioteca viajera...* *Op.cit.* Recuperado de <https://www.lonelyplanet.es/blog/biblioteca-viajera-15-libros-de-grandes-mujeres-viajeras>

29 / Citado en: Frank McLynn, *Hearts...* *Op.cit.*, p. 342. Véase también: Henry Morton Stanley, *Comment j'ai retrouvé Livingstone*. París: Librairie Hachette & Co. 1880.

30 / Benjamin Moore Norman, *Rambles in Yucatan, or Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-chen, Kabah, Zayi, and Uxmal*, Nueva York, J. & H.C. Langley, 1843.

31 / Charles Lindbergh, 1953. Cfr. Frederick Engle, *Primera travesía del Atlántico en solitario*, en: Robin Hanbury-Tenison, *Los setenta...* *Op.cit.*, p. 254.

tas”, es decir, recorrer kilómetros terrestres o millas náuticas o elevarse a miles de pies del suelo sin enterarse de nada, con lo cual el viaje deja de tener sentido y carece de todo significado. Pero también es cierto que se puede viajar sin salir de casa, y la gente sigue haciéndolo ahora por medio del cine, Netflix y YouTube, tal como en el pasado lo hacían leyendo los relatos de los viajeros. —¿Habéis atravesado ya este país? —le preguntaron al geógrafo Paganel. —*Ya lo creo*— respondió éste formalmente. —¿*En mulo?* —*No, en butaca*.³²

Desde fines del siglo XVIII y prácticamente durante todo el XIX, la literatura de viajes se convirtió en la principal fuente de información acerca del mundo, con todas sus curiosidades naturales y personajes exóticos. Esta demanda dio origen a obras en las que reinaba la fantasía en mayor o menor grado, pues mezclaban la información veraz de los viajeros, con la ficción.

¿Quién no ha disfrutado con las peripecias del imaginario *Gulliver*? No es casual que Jonathan Swift (1667-1745) titulara esta obra como *Viajes a diversas Naciones Remotas del Mundo*. Y qué podemos decir de *Robinson Crusoe*, la magistral narración de Daniel Defoe (1660-1731) acerca del naufrago más famoso de todos los tiempos, que no existió como tal, pero que compendia las historias de docenas de exploradores y viajeros que tuvieron la desgracia de quedarse varados en medio del océano. En *Los hijos del Capitán Grant*, de Julio Verne (1828-1905), la trama es tan solo el pretexto para narrar un viaje alrededor del mundo por el hemisferio sur, a lo largo del paralelo 37, bajo la guía de un genial geógrafo.

Y ya que hablamos de este autor francés, vale la pena recordar a Nellie Bly (1864-1922)³³, quien retó a Verne, a su personaje Phileas Fogg, y al editor del *New York World*, periódico para el que trabajaba, proponiéndose completar la vuelta al mundo en menos de 80 días, y lo logró en 72 días, 6 horas, 11

32 / Julio Verne, *Los hijos del capitán Grant*. Classic Books, 2019, p. 384.

minutos y 14 segundos. Viajó en barcos y trenes, en rickshaws y sampans, a caballo y en burro, y por donde pasaba, era recibida por bandas de música, fuegos artificiales y grandes celebraciones. Su libro, *La vuelta al mundo en setenta y dos días* (1890) se convirtió, obviamente, en un gran éxito editorial.³⁴

II. VIAJERAS Y VIAJEROS

Las y los viajeros citados en este trabajo provenían de todos los rincones del orbe y representaban todas las ocupaciones imaginables: diplomáticos, comerciantes, militares, exploradores, naturalistas, religiosos, funcionarios, médicos, científicos, ingenieros, botánicos, naturalistas, escritores, educadores, misioneros, estudiantes, amas de casa, fotógrafos, artistas y hasta poetas. ¿Qué les otorgaba, entonces, la categoría de viajeros? Al decir de los estudiosos del tema, existe una estructura básica, compuesta de ciertas exigencias que cualquiera que se dijera viajero, debía cumplir.

En primer lugar, y quizá lo más importante, era llevar un registro que describiera, con todo detalle y acuciosidad, aquello que observaban y experimentaban en el camino, con el propósito explícito de publicarlo. Se trataba generalmente de un diario o de cartas, que luego eran recopiladas, editadas, enriquecidas con alguna otra bibliografía y convertidas en un texto publicable. La publicación del relato de viaje era crucial, puesto que constituía la forma de dar a conocer y compartir con el público lector las peripecias del recorrido y/o presentar un informe a las autoridades gubernamentales o académicas que hubiesen propiciado el viaje.

33 / Su verdadero nombre era Elisabeth Jane Cochran.

34 / Nellie Bly, American journalist. Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Nellie-Bly>

Igual de primordial era llevar un registro iconográfico, por medio de dibujos, acuarelas, daguerrotipos, fotografías o grabados, con el fin de mostrar visualmente el entorno y sus habitantes, así como edificaciones, objetos y otros elementos de interés. Ello convirtió a muchos viajeros en pioneros de la fotografía, ilustradores y artistas, capaces de reproducir, con detalle y colorido, desde un paisaje o un edificio, hasta un textil o una fruta o una escena de la vida cotidiana.

En tercer lugar, era obligado recolectar objetos diversos y/o especímenes de flora, fauna o minerales, que podrían considerarse evidencias comprobatorias de lo que se relataba en el texto y se mostraba en las imágenes. En este aspecto, las y los viajeros fueron los principales medios por los cuales los museos, los jardines botánicos y los zoológicos se hicieron de sus colecciones.

Y hablando de viajeras, recordemos una vez más, que no era lo mismo ser hombre y viajar, que hacerlo siendo mujer, para quienes las dificultades se multiplicaban por los convencionalismos sociales y los roles de género de todas las épocas, incluyendo la nuestra. Las mujeres tuvieron que hacer un doble de esfuerzo, combatir en dos frentes: contra los obstáculos del camino y contra sus detractores, para poder acreditar sus logros y ser valoradas por derecho propio.

*Las viajeras nos encontramos en serios aprietos —afirmaba la británica Mary Wortley Montagu—. Si no decimos nada más de lo que se ha dicho ya, somos aburridas y no hemos observado nada. Si decimos cosas nuevas, se burlan de nosotras y nos acusan de fabulosas y románticas.*³⁵ En 1716, esta poco convencional aristócrata, acompañó en su viaje a su marido, recién nombrado embajador en Estambul. Aunque su estancia fue breve, pudo adentrarse en la cultura local y describir, en una serie de cartas, sus impresiones sobre la vida en la corte otomana. Fue, de hecho, la primera

35 / Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762). Recuperado de: <https://www.viatgesbigsur.com/mujeres-viajeras-de-la-historia/>

extranjera en entrar en un harén. *Sus cartas se suelen considerar como la inspiración de las siguientes viajeras/escriptoras de la época a Oriente, en el inicio del “orientalismo” que marcaría el siguiente siglo.*³⁷ En ello, Lady Wortley nos recuerda a la famosa Francis Erskin Inglis, Marquesa Calderón de la Barca (1804-1882), y su colección de cartas, publicadas en 1843 con el título de *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, que se convirtieron en una lectura obligada para cualquier viajero que quisiera seguir sus pasos.³⁷

A Alice Dixon le debemos una interesante reflexión sobre los atributos ventajosos de la vestimenta masculina, en comparación con las restricciones que imponía la moda femenina a la mujer, la cual le parecía, y cito: *perjudicial para su salud y su fuerza, irritante a los nervios y al temperamento, y que sin duda la vuelve tímida para la acción.* En cambio, usar pantalones anchos y botas altas, le permitió *caminar, correr o cabalgar a donde el deber llamara y escalar peligrosos lugares con la confianza en mis propios movimientos... la libertad de acción me hizo audaz, confiéndome un sentido de independencia y capacidad para escapar del peligro mediante una activa agilidad.*³⁸

Entre otras cosas, la importancia de las mujeres viajeras, además de su admirable valor y perseverancia, radica en las descripciones que hicieron desde el punto de vista precisamente femenino, es decir, en lo que, como mujeres, les llamó la atención y fue captado desde su sensibilidad y mirada observadora.

Existen y existieron un sinnúmero de viajeras y viajeros no reconocidos como tales. Es el caso del legendario Panglima Awang, mejor conocido como Enrique El Negro o Enrique de Malaca, el esclavo filipino de Magallanes que probablemente fue el pri-

36 / Lola Escudero, Biblioteca viajera... Op.cit. Recuperado de <https://www.lonelyplanet.es/blog/biblioteca-viajera-15-libros-de-grandes-mujeres-viajeras>

37 / Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. México: Porrúa, 2006.

38 / Alice Dixon Le Plongeon, *Yucatan: Its Ancient...* Op.cit., pp. 139-140.

mer hombre en dar la vuelta al mundo, partiendo no de Europa sino de las islas Filipinas. O bien Sakajawea, la indígena shoshone de 16 años, que sirvió de guía e intérprete a Lewis y Clark en su famosa expedición a través del Oeste americano. Estas y estos viajeros anónimos no dejaron un registro escrito de sus recorridos, pero sus conocimientos y experiencia resultaron decisivos. Salvo contadas excepciones, no son nombrados en los relatos de los viajeros occidentales, quienes, sin embargo, se beneficiaron de la sabiduría popular anónima de “la gente sin historia”.³⁹

Existe, también, una tercera clase de trotamundos, a quienes no se les puede considerar como viajeros en los términos definidos de este trabajo, pero que tampoco son turistas. A esa categoría pertenecemos quienes hemos viajado por el mundo de forma individual y aventurera, llevando un diario e ilustrándolo, o bien escribiendo largas cartas descriptivas, pero que nunca se publicaron ni se compartieron con un público más allá de nuestros familiares y amigos. Las evidencias del viaje existen en esos textos, en álbumes de recuerdos, en fotos, diapositivas y filmaciones, pero quedan para la posteridad únicamente en manos de nuestros descendientes.

III. VIAJEROS Y TURISTAS

¿Un turista es un viajero? Algunos turistas sin duda comparten el gen del trotamundos, así como la curiosidad y el interés por lo nuevo, lo desconocido y lo exótico. Pero hasta ahí llegan las similitudes, mientras que las diferencias son muchas y enormes: la forma de viajar, el propósito del viaje, la constancia de haberlo realizado y hasta el punto de vista y la actitud con la que se mira al otro.

39 / Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

El turista quiere seguridad, puntualidad y expectativas cumplidas, no aventuras con resultados impredecibles. No desea calor ni frío excesivos, ni mosquitos, ni el peligro de naufragar o de quedar varado en el desierto. En pocas palabras, quiere entrar en una zona de confort, no salirse de ella. Incluso el turismo de aventura es una experiencia controlada, aunque aparente desarrollarse en la jungla, en un río subterráneo o elevándose en un globo. Una película de 1969, titulada “Si es martes, esto debe ser Bélgica”, hace una aguda crítica humorística del tipo de viajes organizados, en los que se visitan varios países en un lapso muy corto y, por lo tanto, de manera muy superficial. Existen, incluso, publicaciones que se promocionan como *el libro que finalmente le dirá lo que es bonito, divertido e inolvidable de cualquier lugar del mundo*.⁴⁰

Podríamos preguntarnos, entonces, cuál es el origen del turismo y de los turistas, y aunque seguramente se pierde en la noche de los tiempos, es posible determinar con cierta precisión el momento en que comenzaron los tours, es decir, los viajes organizados. Fue el interés por los vestigios de las antiguas ciudades europeas lo que le abriría las puertas a esta nueva forma de viajar. De ahí que, desde el Renacimiento, se organizaran los primeros viajes como opción formativa y cultural.

El llamado Grand Tour, que es el antecedente más lejano del turismo organizado, comenzó a desarrollarse en 1670 y estaba dirigido a las clases altas inglesas. Consistía en un recorrido muy variado, cuyas principales rutas partían de Inglaterra, cruzaban Francia y llegaban hasta Italia, Grecia e incluso Egipto. Otra ruta enlazaba Suiza, Alemania y Holanda. Su objetivo, según una guía escrita en 1749 por Thomas Nugent, era *enriquecer la mente con conocimientos, rectificar el juicio, eliminar los prejuicios de la educación, construir los hábitos de trato*

40 / Patricia Schultz, *1,000 Places to see before you die*. A Traveler's List. Nueva York: Workman Publishing, 2003.

*con extranjeros y, en una palabra, formar al completo gentleman.*⁴¹ Y hay evidencias de que, *para los jóvenes de la aristocracia, el Gran Tour constituía un momento iniciático, un aprendizaje de cosas de la vida antes de entrar en el mundo de los adultos.*⁴²

Sin embargo, fue hasta el siglo XIX cuando se desarrolló el concepto moderno del viaje turístico, gracias al inglés Thomas Cook (1808-1892), quien creó la primera agencia de viajes de la historia y, con ello, un nuevo tipo de profesional dedicado a planear las rutas y proveer, a quienes quisieran viajar, de todo lo que pudieran requerir. En 1841, fletó un tren para llevar a cabo el primer viaje organizado para 500 personas. Dos décadas más tarde, ya existían agencias de viaje Cook en Francia, Italia, Suiza, Egipto y Estados Unidos. Además de poner de moda el viajar a Suiza por motivos de salud, Cook también inventó los *forfaits*, *vouchers* o cupones de hotel. En 1872, cumplió la ambición de su vida: conducir el primer viaje organizado alrededor del mundo.⁴³

Casi simultáneamente a las agencias de viajes Cook, aparecieron las primeras guías de viaje de H. Baedeker, famosas hasta el día de hoy, así como los cheques de viajero, inventados por el norteamericano J.C. Fargo, consejero de la compañía de transportes American Express.⁴⁴ Una vez que se introdujeron los billetes impresos, se estandarizaron las tarifas y los costos del viaje disminuyeron, los equipajes empezaron a manejarse sin tantos riesgos, y surgieron productivos ne-

41 / Alexandre García-Mas y Assumpta García-Mas, *La mente del viajero. Características psicológicas de viajeros y turistas*, Madrid: Thomson, 2005, p. 8-10.

42 / Jérôme Grévy, "Regards d'historiens sur le voyage", en Véronique Meyer y Marie-Luce Pujalte-Fraysse, *Voyage d'artistes*, Presses Universitaires de Rennes, 2011., p. 14. Recuperado de: www.pur-editions.fr. Véase también: Peter Burke, "El discreto encanto de Milán. Los viajeros ingleses del siglo XVII", en: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 127-146.

43 / Lily Litvak, *El aprendiz de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia, 1987, p. 12.

gocios, como construir nuevos hoteles, administrar empresas marítimas y crear agencias de coches. En 1889, se publicó la guía *Hints to Lady Travellers*, de Lillias Campbell Davidson, primer manual de viaje dirigido específicamente a mujeres, con consejos prácticos para iniciarse en el arte del turismo.⁴⁵

CONCLUSIONES

El siglo XX marca el fin de muchos de los procesos y las experiencias que hemos narrado. Fue el desarrollo de los medios de transporte y su nueva tecnología lo que provocó este cambio. Con el uso del carbón y del petróleo, los viajes por mar perdieron encanto, emoción y misterio, y se volvieron cosa de todos los días. Los viajes por tierra se aceleraron, acortando el tiempo y la distancia, con lo que mucho del espacio geográfico —paisajes, lugares, gente— se volvió invisible. La aventura aérea dejó de ser un desafío y se transformó en el medio más rápido, cómodo y seguro para recorrer el mundo. El acto de viajar dejó de ser una hazaña personal y solitaria, para extenderse a un público que, hasta ese momento, había tenido que conformarse con hacerlo a través de la lectura y de su propia imaginación.

En 2011, me convertí en una más de los miles, quizá millones, que desde el siglo IX han recorrido a pie el Camino de Santiago. Aquellos primeros peregrinos se guiaban por la luz de nuestra galaxia, la Vía Láctea, y seguían las sendas de los celtas y los romanos hacia el *Finis Terrae*, protegidos por los caballeros Templarios y acogiéndose a la hospitalidad de los monasterios benedictinos.

44 / Alexandre García-Mas y Assumpta García-Mas, *La mente... Op.cit.*, p. 14-15.

45 / Lillias Campbell Davidson, *Hints to Lady Travellers*, 1889. Recuperado de: <https://www.traveler.es/viajeros/articulos/primer-manual-de-viajes-para-mujeres-hints-to-lady-tavellers-de-lillias-campbell-davidson/13533>

Cuando divisé las torres de la catedral, me sentí contenta, pero al mismo tiempo no quería que la aventura terminase; feliz de haber alcanzado la meta, pero con una gran nostalgia del Camino. Llegar a la Costa de la Muerte, más allá de Santiago de Compostela, ver el fin de la tierra y nada más allá que las aguas bravías del Atlántico, fue impresionante. No se sentía como un final, sino como un alto forzado. El mensaje era claro: *Non Plus Ultra*. Al menos, no a pie.

En aquel momento me identifiqué con las experiencias y reflexiones de las y los viajeros de todos los tiempos. El viaje es un arte que demanda atención y estar alerta, es el aquí y el ahora. Comprobé que, como en la vida, cada quien hacemos nuestro camino y vamos a nuestro ritmo, con total responsabilidad por cada paso. Comprendí lo que es el empoderamiento. Y entendí la profundidad de la frase, múltiples veces escuchada y pronunciada, en la ruta a Compostela, que sirve a cualquiera y en cualquier momento de la vida: *ibuen camino!*

REFERENCIAS

- Abercrombie, Thomas J. (1991). Ibn Battuta, Prince of Travelers, *National Geographic Magazine*, diciembre 1991, pp. 2-49.
- Alpini, Adriana (2000). Reflexiones antropológicas sobre la otredad: ¿quien es el otro? Recuperado de: http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0308/eL_otro.htm
- Bullen, Atenea (2019). Recordando a Jeanne Baret: exploradora y botánica del siglo XVIII. México: UNAM, Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad. Recuperado de: <https://www.iies.unam.mx/recordando-a-jeanne-baret-exploradora-y-botanica-del-siglo-xviii/>
- Burke, Peter (2000). El discreto encanto de Milán. Los viajeros ingleses del siglo XVII, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, p. 127-146.

- Calderón de la Barca, Madame (2006). *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. México: Porrúa.
- Careaga Viliesid, Lorena (2016). *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, 2 tomos. Mérida: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán.
- Davidson, Lillias Campbell (1889). Hints to Lady Travellers. Recuperado de: <https://www.traveler.es/viajeros/articulos/primer-manual-de-viajes-para-mujeres-hints-to-lady-tavellers-de-lillias-campbell-davidson/13533>
- Dixon, Alice (1884). *Yucatan: Its Ancient Palaces and Cities*, (documento inédito).
- Dixon, Alice (2009). The Diary of Alice Dixon Le Plongeon, 1873-1876, en: Desmond, Lawrence G., *Yucatan through her eyes. Alice Dixon Le Plongeon, Writer and Expeditionary Photographer*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Dudd, Ross E. (1989). *The Adventures of Ibn Battuta, a Muslim Traveler of the 14th Century*. Berkeley: University of California Press.
- Escudero, Lola. Biblioteca viajera: 15 libros de grandes mujeres viajeras.
- Recuperado de <https://www.lonelyplanet.es/blog/biblioteca-viajera-15-libros-de-grandes-mujeres-viajeras>
- García-Mas, Alexandre y Assumpta García-Mas (2005). *La mente del viajero. Características psicológicas de viajeros y turistas*, Madrid: Thomson.
- Grandes mujeres viajeras.*
- Recuperado de: <https://www.mujeresqueviajan.com/2016/03/grandes-mujeres-viajeras-que-hicieron.html>
- Grévy, Jérôme (2011). Regards d'historiens sur le voyage, en : Véronique Meyer y Marie-Luce Pujalte-Fraysse, *Voyage d'artistes*, Presses Universitaires de Rennes.
- Hanbury-Tenison, Robin (2009). *Los setenta grandes viajes de la historia*. Barcelona: Art Blume S.L.
- Heródoto de Halicarnaso (2006). *Los nueve libros de la Historia*. Recuperado de <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html>
- Hugon, Anne (1991). *The Exploration of Africa, from Cairo to the Cape*. Londres, Thames and Hudson.

- Humboldt, Alejandro de (1941). *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, edición crítica con introducción biobibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, 5 tomos. México: Editorial Pedro Robredo.
- Litvak, Lily (1987). *El aprendiz de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Editorial Laia.
- Macho, M. (2016). *Jeanne Baret: botánica por derecho propio*. Recuperado de: <https://mujeresconciencia.com/2016/03/23/jeanne-baret-botanica-por-derecho-propio/>
- McLynn, Frank (1992). *Hearts of Darkness. The European Exploration of Africa*. Londres: Pimlico.
- McVicker, Mary F. (2005). *Adela Breton. A Victorian Artist amid México's Ruins*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Mollat, Michel (1990). *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mujeres viajeras de la historia*.
Recuperado de: <https://www.viatgesbigsur.com/mujeres-viajeras-de-la-historia/>
- Norman, Benjamin Moore (1843). *Rambles in Yucatan, or Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-chen, Kabah, Zayi, and Uxmal*, Nueva York, J. & H.C. Langley.
- Palerm, Ángel (1974). *Historia de la etnología: los precursores*. México, INAH.
- Robertson, William Parish (1853). *A visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan, and the United States, with observations and adventures on the way*, 2 vols. Londres: Simpkin, Marshall.
- Schultz, Patricia (2003). *1,000 Places to see before you die. A Traveler's List*. Nueva York: Workman Publishing.
- Stanley, Henry Morton (1880). *Comment j'ai retrouvé Livingstone*. París: Librairie Hachette & Co.
- Verne, Julio (2019). *Los hijos del capitán Grant*. Classic Books.
- Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.